

# **El dinero como ficción.**

## **Cómo un instrumento de intercambio se convirtió en el fin de la economía.**

### **1. La ficción que mueve el mundo.**

El dinero es la más poderosa de las ficciones humanas. No existe en la naturaleza ni tiene valor intrínseco. No es más que una promesa, un acuerdo tácito entre desconocidos que decidieron, en algún momento de la historia, que unos trozos de metal, unos papeles o unos dígitos en una pantalla valdrían algo. Y sin embargo, sobre esa ficción se ha construido todo: imperios, guerras, ciudades, jerarquías, esperanzas y desesperanzas.

El dinero no es un descubrimiento, sino una invención que responde a una necesidad. En este caso la de facilitar el intercambio en sociedades cada vez más complejas. Pero lo que empezó como un instrumento se ha convertido en un fin en sí mismo. Hoy, el dinero ya no sirve para comprar cosas, las cosas sirven para producir dinero. La economía real que produce bienes, alimentos, viviendas o conocimientos se ha subordinado a la economía financiera, que produce dinero a partir de dinero. Esta es la historia de esa transformación. Cómo un instrumento de intercambio se convirtió en el centro del poder y cómo esa centralización ha reconfigurado nuestra forma de vivir, trabajar y relacionarnos.

### **2. El origen. Del trueque a la moneda.**

Antes del dinero, existía el trueque. Y el trueque, como sistema de intercambio, era profundamente ineficiente. Para que un intercambio funcionara, era necesaria una "doble coincidencia de deseos": el que quería vender grano tenía que encontrar a alguien que quisiera comprar grano y que, además, tuviera algo que el vendedor quisiera a cambio.

Esa limitación hacía del trueque un sistema costoso en tiempo y esfuerzo. El trueque se remonta a Mesopotamia en el año 6.000 a.C. y fue adoptado posteriormente por fenicios y babilonios.

La solución a este inconveniente fue encontrar un bien de referencia que todo el mundo aceptara y fuera fácilmente transportable, duradero, divisible y con un valor establecido. Esos bienes se conocen como "dinero mercancía": conchas, sal, ganado o cebada. En el año 9000 a.C. se utilizaba el grano como elemento de intercambio, pero fue el uso de metales preciosos (oro, plata y cobre) lo que realmente transformó el intercambio. Su durabilidad y su escasez les otorgaba la capacidad de ser un depósito de valor fiable.

La acuñación de monedas, que comenzó en el siglo VIII a.C., supuso un salto cualitativo. Las monedas estandarizaban el valor, eliminaban las disputas sobre el peso y la pureza del metal, y permitían que el comercio se extendiera más allá de las comunidades locales. Roma, Grecia y otros imperios desarrollaron sus propios sistemas monetarios. De hecho, la palabra "dinero" deriva del latín *denarius*, la moneda romana.

Pero ya entonces se vislumbraba el germen de lo que vendría después: la separación entre el valor nominal de la moneda y su valor intrínseco. Las monedas no valían por el metal que contenían, sino por la garantía de quien las emitía. El dinero no era solo un objeto, era una promesa.

### **3. Los prestamistas y la prohibición de la usura. La banca.**

El siguiente paso en la historia del dinero fue la aparición del crédito. El crédito no es más que dinero presente a cambio de una promesa de dinero futuro. Y para que el crédito exista, tiene que existir el interés, el precio que se paga por la disponibilidad inmediata de dinero.

El interés es tan antiguo como el dinero mismo. En la antigua Roma, los préstamos no estaban regulados y los tipos de interés podían ser abusivos. El famoso prestamista Bruto, uno de los asesinos de Julio César, llegó a cobrar hasta un 48% de interés.

Fue en la Edad Media cuando el crédito adquirió una dimensión que marcaría la historia de Occidente. La Iglesia católica consideraba el préstamo con interés como un pecado: la usura. La justificación era teológica: cobrar por algo que no existía (el dinero no es más que un símbolo) era considerado una forma de explotación. El Antiguo Testamento prohibía la usura y esa prohibición se mantuvo durante siglos. Pero alguien tenía que prestar dinero y ese alguien fueron los judíos.

Los judíos, que no estaban sujetos a la prohibición cristiana de la usura, se convirtieron en los principales prestamistas de la Europa medieval. Las juderías se fueron transformando en núcleos de negocio bancario y los prestamistas judíos desarrollaron una experiencia en el manejo del crédito que los cristianos no podían igualar. No es casualidad que muchas de las primeras casas de banca europeas tuvieran su origen en comunidades judías.

Con el tiempo, la Iglesia fue flexibilizando su posición. Se empezó a distinguir entre préstamos para subsistir, en los que no era lícito cobrar interés, y préstamos para invertir, en los que se justificaba el interés por el riesgo asumido. El antecedente del banco como hoy lo conocemos surgió alrededor del año 1100 en ciudades del norte de Italia como Florencia, Venecia y Génova. En 1406, en Génova se fundó el primer banco moderno, el Banco di San Giorgio. Los banqueros italianos (los Medici en Florencia y los Fugger en Augsburgo) comenzaron a prestar a reyes y papas, y la banca se convirtió en una institución central del capitalismo emergente.

El banco, como institución, no es más que un intermediario. Recoge el dinero de quienes lo tienen (los depositantes) y lo presta a quienes lo necesitan (los prestatarios). Pero la banca añade un elemento que transforma la naturaleza del dinero: la creación de dinero a partir de la deuda. Cuando un banco concede un préstamo, no está prestando el dinero de los depositantes, está creando dinero nuevo, que existe solo en los libros de contabilidad. Este mecanismo, conocido como "multiplicador del crédito", es la base del sistema financiero moderno y también la raíz de su fragilidad.

#### **4. El patrón oro y Bretton Woods.**

Durante siglos, el dinero mantuvo un vínculo con el oro o la plata. El "patrón oro" (el sistema por el cual la moneda de un país estaba respaldada por una reserva física de oro) dio estabilidad al sistema monetario internacional durante el siglo XIX. Los billetes de banco eran promesas de pago en oro y cualquiera podía acudir al banco y cambiar sus billetes por el metal precioso.

Sin embargo, la Primera Guerra Mundial rompió ese equilibrio. Los gobiernos, necesitados de financiación para la guerra, imprimieron dinero sin respaldo, abandonando temporalmente el patrón oro. Tras la guerra, el sistema fue restablecido, pero su fragilidad ya era evidente.

La Segunda Guerra Mundial cambió las reglas del juego para siempre. En julio de 1944, representantes de 44 países se reunieron en Bretton Woods, New Hampshire, para diseñar un nuevo orden monetario internacional. El resultado fue un sistema basado en el dólar estadounidense que, a su vez, estaba vinculado al oro a un precio fijo de 35 dólares por onza. Las demás monedas establecían una relación de valor con el dólar, creando un sistema de tipos de cambio estables.

Bretton Woods también creó dos instituciones que aún hoy gobiernan la economía mundial: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. El FMI debía supervisar el sistema y proporcionar préstamos a los países con problemas de balanza de pagos. El Banco Mundial debía financiar la reconstrucción y el desarrollo.

Pero Bretton Woods contenía una contradicción que lo haría insostenible. Para que el sistema funcionara, Estados Unidos tenía que mantener reservas de oro suficientes para respaldar todos los dólares en circulación.

Al mismo tiempo, la economía mundial necesitaba cada vez más dólares para financiar el comercio y la inversión. Y cuantos más dólares se emitían, menos oro respaldaba cada dólar. La paradoja, conocida como el "dilema de Triffin", hacía inevitable el colapso del sistema.

## **5. El día que el dinero perdió su ancla.**

El 15 de agosto de 1971, el presidente Richard Nixon anunció que Estados Unidos suspendería la convertibilidad del dólar en oro. El "Nixon shock", como se conoció a esta decisión, puso fin al sistema de Bretton Woods. El dólar ya no estaba respaldado por el oro, era simplemente una moneda fiduciaria cuyo valor dependía solo de la confianza en el emisor.

La decisión de Nixon no fue un capricho. Estados Unidos había estado imprimiendo dólares para financiar la guerra de Vietnam y los programas de bienestar social, y las reservas de oro se estaban agotando. Los países europeos, conscientes de la debilidad del dólar, comenzaron a cambiar sus dólares por oro, amenazando con vaciar las reservas de Fort Knox. Nixon cerró la "ventana del oro" para preservar lo que quedaba.

El fin del patrón oro marcó el inicio de una nueva era, la del dinero fiduciario. El dinero ya no valía nada por sí mismo, solo lo que el Estado decía que valía y el Estado, a su vez, solo podía mantener ese valor mediante el control de la inflación y la confianza en sus instituciones.

Este cambio tuvo consecuencias profundas. Sin el ancla del oro, los gobiernos podían imprimir dinero sin límite. La inflación, que había sido contenida durante décadas, se disparó en los años 70. Y, lo que es más importante, el dinero se convirtió en un instrumento de política económica. Los bancos centrales podían manipular los tipos de interés, expandir o contraer la oferta monetaria y, con ello, influir en el ciclo económico. El dinero ya no era un reflejo de la economía real, sino un instrumento para controlarla.

## **6. Cómo el oro negro salvó al dólar. El petrodólar.**

El fin del patrón oro dejó al dólar sin su ancla tradicional. Pero la solución llegó desde el desierto de Arabia. En 1974, Estados Unidos y Arabia Saudita firmaron un acuerdo histórico a través del cual el reino saudita se comprometía a vender su petróleo exclusivamente en dólares, y a reinvertir los excedentes en bonos del Tesoro estadounidense. A cambio, Washington ofrecía protección militar y armamento.

Este acuerdo, conocido como el "petrodólar", transformó el dólar en la moneda de referencia del comercio mundial del petróleo. Cualquier país que quisiera comprar crudo necesitaba conseguir dólares primero. La demanda de dólares se mantuvo alta y el valor de la moneda se sostuvo sin necesidad de respaldo en oro. El petróleo se convirtió en la nueva ancla del dólar y el dólar se convirtió en el petróleo.

La demanda del petrodólar fue un factor significativo en el aumento del déficit y la inflación de Estados Unidos. Pese a ello, el sistema funcionó durante décadas, consolidando al dólar como la moneda de reserva mundial y dando a Estados Unidos un poder financiero sin precedentes.

Sin embargo, el acuerdo no era eterno. En 2025, Arabia Saudita decidió no renovar el acuerdo, poniendo fin a medio siglo de dominación del petrodólar. Arabia Saudita pasó a realizar ventas en múltiples divisas, un movimiento que algunos analistas interpretaron como un paso más en la desdolarización global.

## **7. La financiarización. Cuando el dinero se convirtió en el fin.**

La ruptura del vínculo con el oro no fue solo un cambio técnico, también fue una transformación cultural y política. El dinero, que durante siglos había sido un medio para el intercambio de bienes y servicios, se convirtió en un fin en sí mismo. La economía real, la que produce alimentos, viviendas o medicinas, se subordinó a la economía financiera que produce dinero a partir de dinero.

Este proceso, conocido como "financiarización", se ha acelerado desde los años 80. La financiarización es el proceso por el cual los mercados financieros, las instituciones y las élites financieras adquieren una influencia cada vez mayor sobre la política económica y la vida social. Su manifestación más visible es el crecimiento exponencial del sector financiero en relación con la economía real. Esta dinámica ha profundizado la desigualdad de ingresos y de patrimonio, ralentizado el crecimiento medio y generado inestabilidad al crear una creciente desvinculación entre la actividad financiera y la producción real.

La financiarización tiene varias características clave:

**La deuda como motor del crecimiento.** En el sistema financiarizado el crecimiento económico no se basa en la producción de bienes, sino en la expansión del crédito. Los gobiernos, las empresas y las familias se endeudan cada vez más y el servicio de esa deuda consume una parte creciente de los ingresos. La deuda no es un instrumento, sino el combustible del sistema.

**La especulación como actividad principal.** Los mercados financieros no sirven para canalizar el ahorro hacia la inversión productiva, sirven para apostar sobre el valor de los activos. El comercio de derivados, la compra y venta de acciones y bonos, el arbitraje entre diferentes mercados, todo eso genera beneficios sin crear ningún valor tangible.

**La desconexión entre el valor y el precio.** En el sistema financiarizado el precio de un activo no refleja su valor real. Depende de las expectativas, rumores, confianza y psicología colectiva. Las burbujas financieras (desde la de los tulipanes en el siglo XVII hasta la inmobiliaria de 2008) son manifestaciones de esta desconexión.

**La concentración del poder.** La financiarización ha concentrado una cantidad inmensa de poder en manos de unas pocas instituciones e individuos. Los grandes bancos, fondos de inversión y empresas de gestión de activos controlan una proporción creciente de la riqueza mundial. Y su poder no se limita al ámbito económico, sino que se extiende a la política, a los medios de comunicación y a la cultura.

## **8. La construcción de un sistema financiero alternativo.**

El modelo financiero occidental, centrado en el dólar y en las instituciones de Bretton Woods, no es eterno. Desde hace años, un grupo de economías emergentes (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, y más recientemente Egipto, Etiopía, Irán, Emiratos Árabes Unidos e Indonesia) está construyendo una arquitectura financiera paralela. Los BRICS+ no solo cuestionan el dominio del dólar, están creando instrumentos concretos para operar al margen de él.

El núcleo de esta estrategia es doble: por un lado, el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB), una institución multilateral creada en 2014 como alternativa al Banco Mundial y al FMI, que se centra principalmente en la financiación de proyectos de infraestructura y desarrollo sostenible, incluyendo energías limpias, sistemas de agua, infraestructura digital e inteligencia artificial. Su enfoque distintivo consiste en impulsar proyectos de infraestructura, sostenibilidad y crecimiento inclusivo en países en desarrollo.

Por otro lado, el bloque está desarrollando una infraestructura de pagos independiente. El proyecto más avanzado es el BRICS Bridge, una plataforma de pagos que ha comenzado a operar en 2025 y que permite transacciones utilizando monedas locales. Los BRICS también están creando un sistema de pagos multilateral donde se puedan utilizar monedas locales para hacer liquidaciones de flujos comerciales y un sistema de pagos independiente basado en monedas nacionales y herramientas digitales. La transición de los BRICS hacia un sistema financiero alternativo presenta un desafío potencial para el dólar estadounidense y el euro.

Rusia ha sido el principal impulsor de estos mecanismos, especialmente tras su exclusión del sistema SWIFT en 2022. El comercio bilateral entre Rusia y China alcanzó los 245.000 millones de dólares en 2024 y "casi todas las liquidaciones se realizan ahora en rublos y yuanes".

India, por su parte, ha propuesto interconectar las monedas digitales de los bancos centrales (CBDC) de los países miembros, creando un puente digital que permita liquidaciones directas sin pasar por el dólar ni por el SWIFT. China ya ha integrado su sistema UnionPay con el Pix brasileño y Argentina ha prorrogado su swap de divisas con Pekín.

El tamaño del bloque impide que estas iniciativas sean consideradas marginales. Los BRICS+ representan alrededor del 48,5% de la población mundial, cerca del 39% del PIB global y aproximadamente el 24% del comercio internacional. Cualquier incremento sostenido del comercio en monedas nacionales es un fenómeno que el sistema financiero occidental no puede ignorar.

La diferencia fundamental con el modelo occidental es que la arquitectura financiera de los BRICS no está diseñada para la especulación ni para la extracción de valor financiero, sino para facilitar el comercio y la inversión productiva. No se trata de crear una nueva moneda de reserva para competir con el dólar, sino de reducir la dependencia del dólar operación a operación. Los acuerdos para utilizar monedas locales en el comercio bilateral ya se han alcanzado entre varios países BRICS y Brasil, que ejerció la presidencia del foro en 2025, insiste en promover el comercio en monedas locales entre los miembros del bloque.

El fin del acuerdo del petrodólar entre Estados Unidos y Arabia Saudita en 2025 ha acelerado este proceso. Arabia Saudita, invitada a sumarse a los BRICS, puede vender petróleo en diversas monedas, lo que debilita el vínculo histórico entre el petróleo y el dólar.

Sin embargo, el dólar sigue siendo la moneda dominante. La dependencia del dólar como moneda de referencia global ha generado vulnerabilidades estructurales en el comercio y las finanzas, pero sigue siendo la moneda de reserva predominante. La desdolarización no es un proceso inmediato, pero es un proceso en marcha.

Lo que está en juego no es solo el dominio del dólar, sino la lógica misma del sistema financiero. Si los BRICS logran consolidar una arquitectura financiera basada en el comercio real, la producción y el desarrollo, estarán construyendo un sistema que se parecerá más al que existía antes de la financiarización; un sistema donde el dinero es un instrumento, no un fin. Y esa es, quizás, la lección más profunda de esta historia. El dinero es una ficción, sí, pero las ficciones pueden ser reescritas.

## **9. La ficción que nos gobierna.**

El dinero es una ficción que tiene consecuencias reales. La historia del dinero es la historia de cómo una herramienta se convirtió en un dios, de cómo un instrumento de intercambio se transformó en el centro del poder y de cómo un medio para un fin se convirtió en un fin en sí mismo.

La financiarización es la culminación de ese proceso. En la economía financiarizada, el dinero ya no sirve para comprar cosas, sino que las cosas sirven para producir dinero. La producción de bienes y servicios (la economía real) se ha convertido en un subproducto de la producción de valor financiero. Y el valor financiero se ha desconectado de cualquier referencia real. No está vinculado al oro, ni a la plata, ni a la producción de bienes, ni al trabajo humano. Está vinculado solo a la confianza, a la expectativa, a la ficción compartida.

Esta desconexión tiene consecuencias profundas. La desigualdad, inestabilidad financiera, precariedad laboral, degradación ambiental, todo está vinculado, de una forma u otra, al predominio de la lógica financiera sobre la lógica productiva. El dinero, que debería ser un instrumento al servicio de la vida, se ha convertido en un fin que determina la vida.

La cuestión abierta que nos deja esta historia es: ¿podemos recuperar el dinero como instrumento? ¿Podemos construir un sistema financiero que esté al servicio de la economía real y no al revés?

Los BRICS están intentando responder a esa pregunta construyendo una arquitectura financiera alternativa basada en el comercio real y la inversión productiva. No es una respuesta definitiva, pero es una respuesta en marcha.

El dinero es una ficción, pero las ficciones, por muy poderosas que sean, pueden ser reescritas y la historia del dinero no ha terminado.